

## LIBROS

## Resultado de una convocatoria: José Bergamín

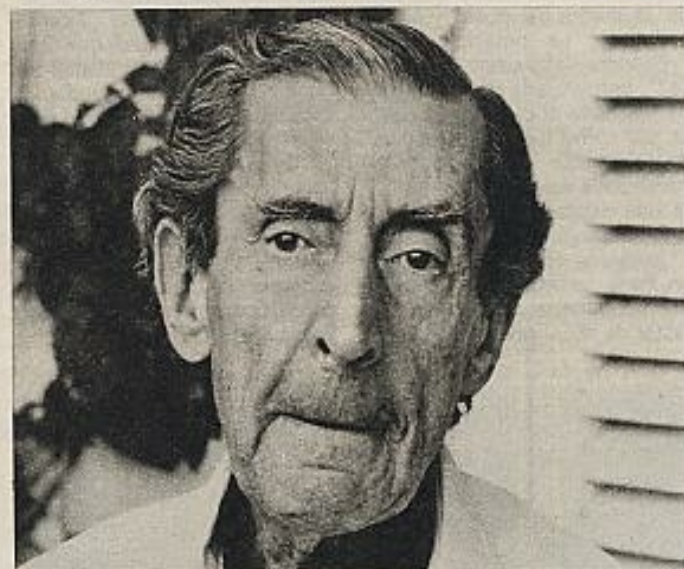
"José Bergamín es considerado como la personalidad literaria más completa por la amplitud de su expresión y con mayor proyección sobre nuestra cultura dentro y fuera de España, de los miembros aún vivos de la generación del 27, por treinta de las cuarenta personalidades convocadas".

La convocatoria venía de la mano de la revista literaria "Litoral" en el cincuentenario de la "generación del 27" y al cumplirse diez años de la recuperación pública de la revista. En la convocatoria "se pedía a un grupo de intelectuales, hombres dedicados a las artes y a las letras, que señalaran la personalidad literaria que consideraran más completa, por la amplitud de su expresión, de los miembros que aún viven de la bien o mal llamada generación del 27...".

Había que razonar el voto, explicar a los miembros de la convocatoria el valor real del escogido y el criterio que los convocados esgrimían para la elección. Ahora, "Litoral", cuya experiencia literaria ha ido decantando una estética artística que entra de lleno en las grandes o pequeñas historias de la hemeroteca especializada, ha publicado en un bellissimo volumen "Por debajo del sueño", antología poética de José Bergamín, que ha sido realizada por José Esteban y que es un compendio de toda la obra poética de Bergamín publicada hasta el momento, más un extenso poema inédito que el autor titula "Esperando la mano de nieve". La edición poética viene precedida por el "resultado de la convocatoria" y el razonamiento del voto que, en su día, hicieron los intelectuales convocados. "Litoral" —escribe José María Amado— es una revista minoritaria, pero quisiera que el acto de justicia que representa su convocatoria fuera iniciación de cosas más importantes a escala nacional para José Bergamín. París,

Roma, Estocolmo, México, Caracas... señalan el hecho".

Al margen del valor intrínseco de la obra y la proyección cultural de José Bergamín; al margen del hecho insólito que representa el que de cuarenta intelectuales consultados, treinta votos hayan sido para José Bergamín; al margen del hecho de justicia que, en efecto, "Litoral" ha confirmado con el resultado de la convocatoria y con el hecho de la convocatoria misma, el que personalidades tan dispares como Fernando Claudín y José María de Arelliza, Caballero Bonald y Gabriel Celaya, o Brinkmann y Martínez Sarrión



José Bergamín.

hayan razonado su voto señalando el nombre de Bergamín es, además, la mejor forma de considerar la memoria en un país de amnésicos, donde el cainismo y la envidia forman parte de la corrosión cotidiana, llegando a incorporarse a nuestra esencia como pueblo y como conducta colectiva. No es sólo, entonces, un acto de justicia, sino un acto de honestidad de criterio que recae sobre uno de los heterodoxos más importantes del siglo XX español, nombre que concitó silencios y miradas torvas, olvidos y cicaterías, cuya ponzoña aún lanza a los cuatro vientos la fluidez nefasta de sus estériles efluvios.

La convocatoria de "Litoral" y, en definitiva, su resultado devienen lección nemolátrica en un mundo de ratones amnésicos. España, ya lo advierten incluso los

folletos turísticos, es un país de contrastes. Es lógico que el contraste origine mezquindades, amnesias, idolatrías mediocres y rencores que cobran autoridad de señas de identidad en nuestro campo zoológico. Bergamín es una de esas víctimas especiales, cuyo eterno disgusto —dibujado tras esa mueca irónica que siempre le acompaña— disgusta a quienes —otras vez la inmensa mayoría— gustan del coqueteo y del raciocinio ampuloso, adquieren (adquirimos) vicios que se remontan a los más viejos entuertos mentales de nuestros pagos literarios y recabamos una inmensa gloria que no nos corres-

ponde. Ante esa actitud, vana y jocosa las más de las veces, brilla el guiño de ojos inalcanzables de la heterodoxia española, aquella que gusta sobre todo de combatir y por eso son combatidos, denostados desde el silencio al olvido, desde la ausencia al ninguno.

José Bergamín, amparado en su inquebrantable honestidad, en su soledad de lobo estepario, ha sobrevivido con facilidad a tales espejismos, alcanzando hoy una dimensión que siempre le fue negada por propios y extraños, incluso por los tirios y los trayanos a quienes él, en multitud de ocasiones, diera la mano de amigo, de escritor, de humana inteligencia y generosidad a destajo. No es, en fin, el resultado de esta convocatoria literaria una reivindicación. La heterodoxia —Bergamín la patentiza cada segundo— no corre pareja con re-

conocimientos a trasmano ni con exasperantes aplausos. La heterodoxia, esa rara sustancia que de vez en cuando florece en el campo yermo de la intelectualidad española, juega —como Bergamín hace— a ganarse a pulso el silencio, a romper con su grito la infantil algarabía de un país que, como afirmaba recientemente un matutino madrileño, va camino de convertirse en el más triste de Europa. Frente a la falsa alabanza, frente a la alegría de confitería y al oportunismo de los que esperan, como toreros, la alternativa en el mejor momento, la conducta de Bergamín no deja de ser un escarnio, un recuerdo, una actitud ante la vida que ni siquiera las más altas instancias del Estado han podido quebrantar. Otros corren como conejos a la llamada. Bergamín se excusa en su silencio, en esa sonrisa torva y al mismo tiempo generosa, leal, honesta. Otros, que ayer mismo reprochaban otro intento, recurren a la docilidad, hincan la rodilla. La convocatoria, como dice José María Amado, "supone una clarificación más sobre tanta falsedad proyectada aquí y fuera de España, desde una intelectualidad creada por la dictadura durante sus cuarenta años de supervivencia". Incólume ante el espejismo, José Bergamín, su obra y su personalidad, soslayan las recomendaciones al orden y buscan afanosamente el humilde silencio de los grandes. ■ J. J. ARMAS MARCELO.

## Asimov/Ciencia

En "Eclipse total", reportaje publicado hace seis años en la revista "Rolling Stone" (1), cuenta Michael Rogers: "Algunos acomodados sibaritas se embarcarán en lujosos barcos de crucero que recorren la costa occidental de África, y entre trago y trago de whisky contemplarán el gran espectáculo en el cielo, acomodados en sus colchonetas neumáticas en la piscina de la cubierta superior —pero eso es para los ricos diletantes, los Arthur C. Clarks y los Isaac Asimovs...".

Asimov no bebe whisky. Lo

(1) En castellano está recogido en Paul Scanlon: "Reportajes. El nuevo periodismo en 'Rolling Stone'", Editorial Anagrama. Contraseñas, 18. Barcelona, 1979.



asegura en un artículo de ese mismo año, 1973, de "Fantasy and Science Fiction": "Bien, maldita sea, Asimov no usa drogas ni bebe whisky escocés, y nunca lo hizo. Asimov es un adicto al té...".

Si es verdad, en cambio, que contempla fenómenos astrofísicos desde trasatlánticos (y hace muy bien). En la misma revista,

junio 73, cuenta cómo vio el lanzamiento del Apolo XVII ("la lucérnaga más gigantesca de la creación") desde la cubierta del "Statendam", a once kilómetros de Cabo Kennedy.

Ocho trabajos de Asimov en "Fantasy and Science Fiction" aparecen ahora reunidos en "Asimov/Ciencia", libro de bolsillo editado por Bruguera con

introducción de Carlo Frabetti (2).

Cualquiera de ellos daría para un largo comentario. No son relatos de ciencia-ficción, sino artículos científicos con mucha

(2) Asimov: "Ciencia". (Los mejores artículos científicos del maestro de la ciencia-ficción). Bruguera, Libro Blanco 1511-13, 190 páginas, 150 pesetas. Barcelona, 1979. Traducción de César Terrón. Selección de Carlo Frabetti.

imaginación y no poca gracia. Asimov escribe con soltura, en un estilo que a veces recuerda a Baroja. Expone con claridad, casi nunca cansa y el sentido común parece presidir todas sus reflexiones.



Isaac Asimov.

Los trabajos son variopintos: "El fenómeno Eureka" (Arquímedes, Kekulé, etc.). "El triunfo de la Luna" (nuestro satélite como madre de nuestra cultura). "La medida de lo más remoto" (el tamaño del Universo). "¡Oh, perspicaz adivino del futuro!" (predicción y ciencia-ficción). "La estrella de Belén" (eso mismo). "Razonando sobre la razón" (utilización social del coeficiente de inteligencia). El lector interesado en este tema puede ver "El cociente intelectual", Michel Tort, Siglo XXI, Madrid (1977). "Las astronaves fantasma" (ovnis) y "El corolario de Asimov".

Los adictos de Asimov encontrarán no pocos comentarios explicativos de su propia personalidad (por ejemplo: el maestro de la SF nunca viaja en avión), su forma de escribir, la SF, etc. Aquellos a quienes les importa un rábano la ciencia-ficción y aquellos a quienes incluso les molesta, nada tienen que temer.

■ V. M. R.

## Los seres imaginarios de Borges

La palabra precisa, la historia simple que da ocasión a que cada uno la sueñe como quiera es la

## ADIOS A LAS LETRAS

### Los seudónimos

**M**E sugieren que me busque un seudónimo. No quiero. Estoy muy bien así. Cuando vivía en España me pedían que cambiara de residencia, que me trasladara. Una vez hecho esto, alejado de mis amigos y de mis enemigos, me indican que lo que debo hacer es cambiar de nombre.

En un tiempo lo pensé, pero ahora no me da la gana.

Entre los nombres que traté de ponerme para huir de mi identidad asilvestrada estaba el de Miguel de Unamuno, que es uno de los seudónimos más egoístas que a nadie pueda ocurrírsele, pero cuando traté de usarlo me dijeron que ya con ese apelativo suscribía sus artículos un profesor vasco radicado en Salamanca, así que abandoné el propósito.

Luego pensé llamarme Virginia Woolf, sobre todo desde que observé en el diario "El

Virginia Woolf.



Pais" que un tal Juan Cruz le adjudicaba, por las buenas, ciento veinte años de vida a la novelista anglosajona. Pero uno no debe cambiar tan radicalmente de identidad ni asociarse de ese modo con narradores tan longevos.

De modo que busqué otros nombres y me acerqué a las columnas de los periódicos para hallarlos. Entre los que expurgué, se hallaba, claro, el de Eduardo Haro Tecglen, pero quien lo utiliza me aclaró que ése ya es un seudónimo, y que si yo me lo apropié íbamos a confundir demasiado al lector, haciéndole creer que las idioteces caribeñas que a mí se me ocurren, salen también de su pluma. A los seudónimos hay que dejarlos tranquilos, únicos, sonoros, elegantes, solitarios. Si al lector se le confunde, terminará por romper la baraja.

Quise llamarme, asimismo, José María de Pereda, pero Rafael Conte —seudónimo, precisamente, de Pablo Corbalán— me informó que ya ése era el otro nombre utilizado para sus novelas por un pariente gris de Marcelino Menéndez y Pelayo. Buen seudónimo éste, por cierto, para escribir columnas en periódicos de formato largo y columna generosa.

Alternativas obvias a mi nombre habla, por supuesto, pero ninguna tan buenas como las que la prensa diaria me dio durante mi breve estancia madrileña de agosto. Observé muchos y muy atinados seudónimos, como los de Raúl Júcar, José Miguel Ullán, Jiménez Lozano, Fernando Savater, Víctor Márquez, Pedro Altares, Art

Butchwald, Francisco Umbral, e incluso Augusto Asista, aunque me dicen que este último escritor de cartas es el verdadero nombre de un granjero de La Coruña.

Cambiar de nombre lo hacen los escritores que precisan de un alter ego en el que albergar sus recónditas pasiones. Yo soy, claro, silvestre, fotográfico, como las aguas del Caribe. ¿Para qué volver al deseo de buscar un nombre mejor que el que tengo, si tampoco en el seudónimo iba a hallar el aposento de mi personalidad? Los nombres sirven para poner corchetes a los ojos. Los seudónimos sirven para entretejer la vista de nuestros enemigos, hasta que éstos descubren tu identidad y te ponen el nombre que quieren.

Yo, ante tal turbamulta de proposiciones acerca de la necesidad de mi cambio de nombre, sigo de realquilado en mi propio yo. ■ SILVESTRE CODAC.

Miguel de Unamuno.

